

Democracia en acción

NARRADORA: MARION SILVERBEAR

ADA DEER CRECIÓ CON SUS PADRES Y CUATRO HERMANOS en una cabaña de troncos en la reservación Menominee de Wisconsin. No tenían electricidad, ni agua corriente ni teléfono. Eran pobres, pero así eran todos los demás que ella conocía. Su tribu le inculcó un sano respeto por la tierra, y la creencia de que los miembros de la tribu debían trabajar juntos por el bien de todos.

Connie, la madre de Ada, había venido a la reservación Menominee como enfermera de salud pública. Conoció a Joe Deer, un indio Menominee de casi pura sangre que mantenía vivos muchas de las antiguas costumbres tribales, y se casó con él. Como una de las ancianas de la tribu, «Mami» Deer le enseñó a su hija a ser una estudiosa de la vida tribal y a comprometerse con el servicio público y la justicia social. «Ada Deer, tú no has sido puesta en este planeta para autocomplacerte —su madre le decía—. Tú estás aquí para ayudar a la gente». Luego de terminar la escuela secundaria, la tribu de Ada le concedió una beca para asistir a la universidad. En gratitud por haberle dado esta oportunidad, ella dedicó su vida a ayudar a la tribu.

El camino de Ada al liderazgo fue conformado por muchas experiencias. Una de las más importantes y duraderas fue la de Acampar para la Ciudadanía, un campamento de verano de seis semanas al que ella asistió cuando tenía diecinueve años, junto con más de un centenar de otros jóvenes. «Eso fue dos años después de que el Tribunal

Supremo decidiera en el caso *Brown vs. Junta de Educación* —recuerda ella—. Yo no sabía nada de relaciones raciales ni de este pedazo importante de la historia de EE.UU».

«Participé en un taller sobre segregación, dirigido por una maestra afroamericana del Sur. Ella me hizo comprender mucho más el impacto del racismo en los individuos y el poder del gobierno federal para que se produjeran cambios positivos». Como parte de ese campamento de verano, el grupo de Ada visitó durante varias horas a Eleanor Roosevelt en su casa de Hyde Park.

«Me quedé impresionada que la antigua primera dama dedicara tanto tiempo a conversar con nosotros. Nos contó cómo había ayudado a crear la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas y el documento que sostiene la paz y la hermandad del hombre. Ada recuerda que ella la confrontó. Le pregunté, «¿Qué pasa con Sudáfrica que oprime a los negros? ¿Por qué la ONU no hace nada?»

«La Sra. Roosevelt replicó, “tenemos que entender que eso lleva tiempo. Necesitamos educar a las personas que la violencia no es la respuesta. Tenemos que tener fe en los seres humanos. Al final, la justicia prevalecerá”. Por supuesto, ella tenía razón. Cuarenta años después, el apartheid se terminó y Nelson Mandela es el presidente de Sudáfrica.

«En otra ocasión, el Dr. Kenneth Clark, el psicólogo afroamericano nos habló sobre su obra con la desegregación de la escuela. Yo me dije a mí misma: “quisiera hacer el tipo de cambios en las vidas de mi pueblo que él ha hecho por el suyo”. ¡Cuán poca cuenta me di a dónde me conduciría ese deseo!».

Retrocediendo a principios de los años cincuenta, el Congreso había «terminado» con la tribu Menominee,

junto con muchas otras. Mediante una ley del Congreso, el gobierno rompió su tratado de relación en un intento de obligar a las tribus indias a asimilarse en la cultura predominante, a vivir como los no indios. Para mediados de los 70, la tribu de Ada se había hundido en niveles de pobreza aún más bajos, y ya casi habían perdido su identidad y cultura tribales. Sus hermosos terrenos de caza y pesca habían sido vendidos para pagar impuestos, el hospital de la localidad estaba cerrado, y había muy pocos empleos. Un senador describió la reservación como «tambaleándose al borde del colapso».

Durante años, los ancianos de la tribu habían estado luchando para evitar su extinción. Si bien Ada no tenía ningún adiestramiento formal en política, no podía quedarse tranquila mientras el Congreso barría la historia de su tribu. Se unió a su madre y a las otras ancianas de la tribu y fundó DRUMS (siglas que se corresponden al nombre en inglés “Determinación de los Derechos y Unidad para los Accionistas Menominees”).

Nadie creía que podían tener éxito. Intentos anteriores de revocar la ley habían fallado. Pero Ada estaba empeñada en laborar con su gente y para corregir esta injusticia. Había aprendido que una clave para el éxito era movilizar un empeño colectivo. Ella y los voluntarios fueron de casa en casa a través de las deterioradas carreteras de la reservación y hablaron con cada uno de los miembros de la tribu para explicarles lo que la terminación significaba para ellos y lo que había que hacer para cambiarla.

Luego se dirigió a Washington, D.C. con un autobús lleno de voluntarios y abrió una oficina provisional, desde donde siguieron poniéndose en contacto con todos los que podían, desde presidentes y miembros de comités

congresionales, hasta asistentes, secretarios, porteros y guardas de estacionamiento. Trabajaron noche y día para convencer a los miembros del Congreso que revocaran lo que había sido ley por casi veinte años.

Mientras tanto, allá en Wisconsin, los miembros de DRUMS marcharon 150 millas, desde la reservación Menominee a Madison, la capital del estado. La marcha atrajo amplia atención de los medios de prensa al reclamo de la tribu.

El 16 de octubre de 1973, llegó la hora de la verdad. Ada y sus asociados habían logrado que el Congreso votara si restaurar o no la categoría tribal de los memominee. Fue una ocasión histórica. Si la tribu había de recuperar sus derechos, sería la primera vez que la política india del gobierno habría sido revocada gracias a la acción de los propios indios. Si tenían éxito, muchas otras tribus podrían usar esta victoria como un precedente para recuperar sus derechos también. El día de la votación, Ada, los voluntarios, y otros miembros de DRUMS asistieron a la sesión congresional y siguieron la votación con gran expectativa.

Uno por uno se escucharon los «síes» y los «noes». Al concluir la votación, ¡la tribu Menominee había sido reinstalada por una abrumadora mayoría de 404 a 3! Bob, el hermano de Ada, que había trabajado junto a ella en esta contienda, comentó que los jefes del tratado Menominee, Oso Pardo, Gran Nube y Oshkosh, se sentirían orgullosos. Ada estaba exaltada: «Esto es democracia en acción! —exclamó—. Esta es la manera en que nosotros, los ciudadanos, podemos hacer un cambio. ¡Podemos hacerlo! ¡Lo *hemos* logrado!»

De 1994 a 1997, Ada Deer fue secretaria auxiliar para los Asuntos Indios del Departamento del Interior del

Gobierno Federal. Al trabajar para restaurar los derechos de las tribus indias de Estados Unidos, ayudaba a preservar la riqueza de su cultura y de la historia de nuestro país. Tuvo la oportunidad de participar en la dedicación de una nueva clínica de salud tribal en la reservación Menominee. «En las dos últimas generaciones he visto a mi tribu reponeerse del borde del colapso y recuperar el bienestar físico y cultural, dice. «Nuestra tribu tiene un adagio que dice “el trabajo duro y la determinación de nuestro pueblo beneficiarán a las próximas siete generaciones”».

Los adolescentes que quieren aprender a crear democracia en acción en su escuela, organización o comunidad mediante nuestro programa de adiestramiento nacional de seis semanas, pueden llamar a **Encampment for Citizenship** al 888-EFC-5097.